

Desencadenamiento y Disolución imaginaria

CAROLINA ALCUAZ Y
ALBERTO JUSTO

Teniendo en cuenta la estructura del desencadenamiento, retomamos el planteo que Lacan hace en el texto "La Familia" sobre la reproducción del momento de la entrada en el Edipo y la entrada en la psicosis.

Es a partir de esta equivalencia que intentaremos despejar la estructura del yo en distintos momentos de su enseñanza, en relación al concepto de disolución imaginaria.

Una primera pregunta nos ordena en el trabajo, en tanto poder situar en qué términos Lacan plantea esta reproducción.

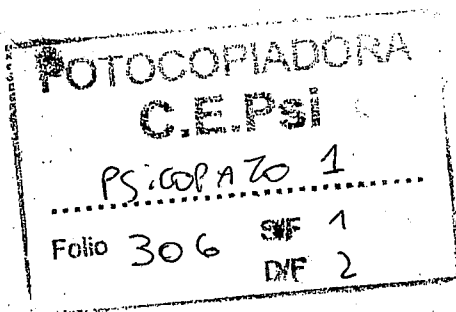
En "La Familia" es en donde se establece esta equivalencia, en tanto el momento de la entrada en el Edipo se correlaciona a un nuevo elemento, el objeto paterno.

Este encuentro se colorea a partir de lo que Lacan llamará "*la luz del asombro*", que le otorga un nuevo estatuto a la imago paterna, en la medida en que tanto para el niño como para la niña, el padre viene a ocupar el lugar de idealización.

Lacan sostiene que de esta manera se polarizan para los dos sexos las formas del ideal, viril y virginal, respectivamente.

Además es, a través de este tercer elemento que se establece el punto culminante del Complejo de Edipo que se constituye precisamente por "*la transfiguración*" del objeto paterno, posibilitando así una nueva operación: "*la sublimación de la realidad*".

Lo importante para retener en este punto es, que la estructura del drama edípico se revela en tanto el padre es designado para dar a la función de la sublimación sus formas más eminentes, ubicando el concepto de identificación en primer plano.



Z D/F
1 - F.

Para comprender el momento donde la doctrina muestra la solución del drama edípico, es necesario partir de ese punto donde se establecen los distintos tipos de identificación, en otras palabras podemos decir que se trata de un esquema de transformaciones, en donde opera un pasaje de una relación entre dos términos a un complejo de relaciones entre tres términos.

En el análisis estructural que Lacan realiza sobre el complejo de Edipo, se le otorga un privilegio a esta tercera instancia en relación a la imago de la madre, estableciendo que ambos se definen por una oposición, entre el objeto de identificación, el padre, y el objeto del deseo, la madre.

De aquí desprenderemos el rol característico del Edipo, oponiendo las identificaciones edípicas que dan consistencia al yo, de las narcisistas que privilegian la relación del yo y el doble.

En este sentido podemos concluir que cuando esta tercera instancia se introduce en la relación narcisista es justamente para darle **un marco**.

De esta manera, la operación de sublimación de la realidad se cumple cuando el objeto de la identificación no narcisista, se impone al objeto del deseo, permitiendo lo que Lacan llama una "orientación creadora de la energía" puesta en juego en la sublimación. Esto es en la medida en que se considera como instancia idealizadora. El paso por la realidad parece efectuarse según Lacan, cuando se opera lo que se ha dado en llamar el **escamoteo del objeto**.

Una segunda oposición se desprende de aquí, entre el escamoteo del objeto del deseo y la erección del objeto de la identificación en su nueva realidad. Lacan nos dice que una desaparece en el momento en que la otra aparece, "**la realidad nueva del objeto paterno proviene justamente del hecho que revisite la forma del ideal**".

La idealización gana terreno sobre el narcisismo, en la medida en que el objeto paterno se opone al yo desde el momento en que le impone un marco, una suerte de encuadre del deseo opero. Paralelamente este objeto paterno

se erige como obstáculo respecto al objeto del deseo, representándose así una satisfacción, un goce en tanto prohibido, en la medida en que él mismo lo transgrede.

Para finalizar y en articulación con lo antes mencionado, podemos decir que la estructura del yo será conceptualizada en este momento a partir de la negatividad que introduce la prematuración, en articulación a la relación narcisista que introduce el reconocimiento de la propia imago en el espejo. Imagen en la cual el yo se forma y se aliena de modo primordial, desprendiendo que tanto el objeto como el yo se realizan a través del semejante.

Entrada en la psicosis:

Nos encontramos que en el desencadenamiento de la psicosis el punto central es también el esquema de transformaciones, en el pasaje de esta relación de dos términos a tres. El giro se produce en el mismo punto que la entrada en el Edipo, en la medida que la relación con el objeto revisite la misma forma que la relación con el objeto paterno en tanto que esta está afectada por una **extrañeza inflexible**.

Nos parece importante para entender la entrada en la psicosis introducir el concepto de **significación enigmática** en relación a estas modificaciones que recaen sobre el objeto paterno. En la medida, en que lo que Lacan llama "**el enigma de las transfiguraciones**" consiste precisamente, en el hecho de que el objeto paterno se encuentra aclarado por una luz nueva, **la luz del asombro**, por oposición al objeto materno que es concebido como medio de satisfacción del deseo.

El límite de la realidad del objeto en la psicosis, el punto de retorno de la sublimación, aparece precisamente dado por ese momento que marca **el aura de la realización edípica**, a saber: la erección del objeto, que como dijimos se produce a la luz del asombro.

En este punto nos podemos preguntar: ¿Cuáles son las consecuencias de este momento?

En este texto, se plantea que en el sujeto psicótico se revela a partir de una relación entre dos términos, que la identificación edípica no ganó terreno sobre el narcisismo. El objeto de la identificación no se impuso al objeto del deseo, no estableciéndose así la oposición antes planteada.

El encuadre del deseo se deshace, la sublimación de la realidad en función del ideal no se establece, cae la máscara, el narcisismo se mantuvo prevalente, marcando la relación del sujeto psicótico con la realidad.

Podemos decir que el retorno que se da de entrada en la psicosis es provocado por el encuentro con un objeto que tiene las mismas características que el que tuvo en la entrada en el Edipo.

Tal encuentro comprende una parte de enigma, la regresión que opera resalta la génesis normal del objeto en la relación especular del sujeto con el otro. Así se evidenciará la relación dual entre el yo y su doble, doble con el que se identifica y que se le contrapone permitiendo dar cuenta de toda una fenomenología, caracterizada en términos de eco del pensamiento y de los actos en las formas auditivas verbales de la alucinación, o como fantasma especular del cuerpo en algunas formas de alucinación visual. El sujeto experimenta el sentimiento de ser espiado, adivinado, revelado, bajo las formas de las psicosis alucinatorias.

Esta vuelta de la relación con un tercero a la relación con el doble es el antecedente que nos introduce en la problemática de la disolución imaginaria y el retorno del significante en lo real.

"Seminario III y De Una cuestión preliminar..."

Es a partir de introducir la estructura del significante y el concepto de Verwerfung freudiano que Lacan va a retomar el concepto de desencadenamiento en relación a los tres registros.

Nos parece importante señalar brevemente como conceptualiza Lacan en este momento el concepto de yo. Este se establece a partir de las coordenadas del esquema óptico, en donde privilegiará la función mediadora del Otro en la relación imaginaria con el otro de la imagen. El Otro será el medio por el cual el sujeto encuentra su propia imagen, pero también será el que separará al sujeto de la misma. El sujeto tomará conciencia de su cuerpo como totalidad **"...la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real"**.

El otro imaginario es definido en este momento por el valor cautivador que suscita, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante.

En el "Seminario III" Lacan no hablará de la imago paterna sino que va a introducir al padre en tanto significante.

Lacan nos dice: **"... la hiancia de la relación imaginaria exige algo que mantenga relación, función y distancia. Es el sentido mismo del Complejo de Edipo"**. Ese algo va a ser conceptualizado como Nombre del Padre. Es el padre, elemento tercero, que al introducir la ley permitirá que la relación imaginaria, incestuosa y conflictiva, se torne más natural.

Nos preguntamos con Lacan: ¿Qué ocurre si se produjo cierta falta en la función formadora del padre?

Como venimos viendo la introducción de lo simbólico permite diferenciar el padre como significante de la imagen del padre.

En el caso Schreber se muestra que la función paterna se reduce a una imagen que no se inscribe en la dialéctica triangular, pero cuya función de modelo, de alienación especular, **"le da pese a todo al sujeto un punto de enganche, y le permite aprehenderse en el plano imaginario"**.

Esta relación va a estar sujeta a los avatares del personaje en cuestión, ya sea que se presente

bajo la forma de la potencia y no la del pacto. En estas coordenadas aparece una relación de agresividad, de rivalidad, de temor.

"En la medida en que la relación permanece en el plano imaginario, dual y desmesurado, no tiene la significación de exclusión recíproca que conlleva el enfrentamiento especular, sino la otra función la de la captura imaginaria."

La imagen adquiere en sí misma y de entrada la función sexualizada sin necesitar intermedio ni identificación alguna.

Podemos constatar así, que la relación imaginaria se instala sola en un plano deshumanizante, que no deja lugar para la relación de exclusión recíproca que permite fundar la imagen del yo en la órbita que da el modelo más logrado, del otro.

La alienación es aquí radical, no en relación a lo sorpresivo del significado sino a la perplejidad al significante mismo.

Esta verdadera desposesión primitiva del significante, dirá Lacan, será lo que el sujeto tendrá que cargar, y aquello cuya compensación deberá asumir a través de una serie de identificaciones puramente conformistas.

En este punto Lacan despeja ese momento que caracteriza la entrada en la psicosis, **"el crepusculo de la realidad"**. En la medida en que se manifiestan por fenómenos llamados de franja, donde se pone en juego el conjunto del significante.

Otro como discurso interior en el sentido fenomenológico, aparece de golpe iluminado, revelando su función propia. Esta función entonces es la única que retiene al sujeto a nivel del discurso, el cual amenaza fallarle por completo y desaparecer.

Será en "De una cuestión preliminar..." donde Lacan establecerá una articulación más acabada en relación a la equivalencia que venimos trabajando, la misma se establece a partir de la función paterna que posibilita el establecimiento de la Metáfora Paterna, que será la formalización del Edipo a la luz de la lógica del significante.

Es en la entrada en la psicosis donde Lacan va a relacionar el concepto de forclusión con la Metáfora Paterna, en tanto allí, donde el significante no opera, no se produce la sustitución del significante del Deseo de la Madre, sustitución necesaria para producir una nueva significación. El resultado de esta será el establecimiento de un nuevo significante, el significante fático. A este significante se ligará la sustracción de goce establecida por la prohibición edípica.

Lo que en el desencadenamiento se muestra es que en el lugar del Nombre del Padre lo que responde en el Otro es **"un puro y simple agujero"** que por consecuencia se reproducirá en el lugar de la significación fática.

Nos parece pertinente señalar aquí, con el texto inicialmente trabajado, que a nivel de la significación, la misma no se conceptualizará como enigmática "a la luz del asombro", sino que al no establecerse la significación fática el fenómeno que aparece es la perplejidad.

Lo que podemos constatar es que en la estructura del desencadenamiento el encuentro no es con el significante del Nombre del Padre, sino, que debido a que este fue rechazado en lo simbólico retorna en lo real como Un Padre. Es en esta coyuntura en la que Lacan nos orienta, en tanto este Un Padre aparece como tercero en relación a la pareja imaginaria yo-objeto e ideal-realidad.

En este sentido podemos retomar una oposición ya establecida en términos de esta tercera instancia simbólica y la identificación de la dupla imaginaria.

?Cuáles son las consecuencias del desencadenamiento?

La falta del Nombre del Padre en el lugar del Otro provocará un agujero en el significado, iniciando así **"la cascada de los retroques del significante"** de donde procederá el **"desastre creciente de lo imaginario"**, desastre que se conceptualizará como regresión tópica al estadio del espejo. La misma no será un

retorno hacia atrás en el desarrollo, sino que la situamos como consecuencia misma de la forclusión.

Es en "La Familia" donde podíamos leer esto a la luz del derrumbe del conformismo "*superficialmente asumido*" por medio del cual se ocultaba el narcisismo de la relación con la realidad.

La regresión tópica al estadio del espejo será entendida como una identidad reducida a la confrontación con el doble psíquico, en tanto la relación con el otro especular se reduce allí a su filo mortal. El ejemplo que nos trae Lacan sobre esto, es la descripción en la pluma de Schreber donde el sujeto lee su propia muerte en el periódico y las voces le dan el retrato fiel de un "cadáver leproso que conduce otro cadáver leproso".

Para finalizar, nos preguntamos por el estatuto de este Un Padre en términos de oponerlo al Nombre del Padre que se constituye a partir de la excepción que hace límite y da consistencia a todos los que se inscriben bajo su ley. La pregunta sería: *¿Cómo desprender de esta función lógica del significante del Nombre del Padre los posteriores desarrollos ligados al concepto de suplencia en relación a la oposición del Todo y del Uno?*

Índice temático:

- 1- Entrar en el Edipo, según los complejos familiares.
- 2- La entrada en la psicosis en el texto de la familia.
- 3- El problema del desencadenamiento y sus consecuencias en la estructura del yo.

"El siguiente trabajo fue presentado como resultado del curso de pos- grado *LA FUNCIÓN ESTRUCTURAL DEL YO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA*. Realizado en la U.N.L.P. en el año 1996.

En el mismo se trabaja el problema de la estructura del yo a la luz de dos coyuntura, la entrada en el Edipo y el desencadenamiento de la psicosis.

Para ello se establece un recorrido por distintos momentos de la enseñanza de Jacques Lacan, en donde se asiste inicialmente a una articulación, que toma como punto de partida la teoría de los complejos para luego desplegar en términos diferenciales la estructuración que se establece a partir de la estructura del significante.

Bibliografía:

- Lacan Jacques, *La Familia*, París 1938. Edit. Argonauta 1979.
- Lacan J. *Seminario III Las Psicosis*, París 1954-55. Edit Paidós 1990.
- Lacan J. "*De una cuestión preliminar... "Poscriptum"*" Escritos, Edit. Siglo XXI 1979.-
- Lacan J. *El estadio del espejo...* Escritos, Edit. Siglo XXI 1979.-
- Naveau Pierre. *Sur le déclenchement de la psychose*. Ornicar? nº44, Edit. Navarin 1988.-
- Gorog Jean-Jaques. *La psychose dans les complexes familiaux*. Idem.